

Las fullerías de Amor
Gaspar de Ávila

Jornada Tercera

Salen Doña Clara y Doña Sancha.

Doña Clara. Digo que no lo creyera
de Garcí López.

Doña Sancha. Ni yo,
que juzgué por verdadera
su afición.

Doña Clara. Lo que duró
bien pudo ser que lo fuera,⁵
que no siempre ha de tener
el amor un mismo ser
en las fuerzas del amante;
que porque sea constante,
correspondencia ha de haber;¹⁰
porque si está en el objeto
el alma del desear,
no ha de contar de un sujeto.

Sólo dos le han de engendrar,
o él por sí será imperfecto.¹⁵

Doña Sancha. Pues ¿cómo la privación
aumenta el apetecer?

Doña Clara. Conforme la condición
de quien ama suele ser.

Tal vez en la dilación²⁰
desconfía la esperanza,
y se divierte el deseo;
y así cuando haya mudanza,
que la engendró sólo creo
su misma desconfianza.²⁵

Doña Sancha. ¿Pudo nacer de su amor
tan grande aborrecimiento?

Doña Clara. Sí, porque cuando el rigor
es hijo del sentimiento,
tanto viene a ser mayor³⁰
cuanto el desprecio lo ha sido.

Doña Sancha. Aunque no me ha permitido
en cosas de voluntad
discurso mi poca edad,
presumo que de ofendido³⁵
Garcí López despreció
hoy a Inés, pues se salió
del sarao cuando danzaba,
y ayer porque ella ocupaba
el terrero, le dejó.⁴⁰

En colores y vestidos,
parece que se han dispuesto
a recoger los sentidos;
y vengo a pensar en esto
que son amores perdidos,⁴⁵
que no hay firme voluntad,
no siendo correspondida.

Doña Clara. ¿Quién de tan grande lealtad
y afición tan conocida,
juzgara tal novedad?⁵⁰

Doña Sancha. Si este desprecio cayera
en sujeto que creyera
más dulzura en lo tratable
y más alma en lo estimable,
sospecho que se muriera;55
que la mayor desventura
de una mujer confiada,
resuelta, libre y segura,
es ver de quien fue adorada,
despreciada su hermosura.60
Doña Clara. Aun bien que el desdén cayó
en un corazón de acero,
no sé yo si siente o no
ayer cuando del terrero
Garcí López se salió.65
Sujeta su gallardía
a un sentimiento mortal,
quedó tan pálida y fría,
que aún del color natural
pareció que carecía;70
y aunque en tan nuevos antojos,
no me dijo desenojos,
yo conocí su disgusto,
que enfermedades del gusto
tienen el pulso en los ojos.75
Suspensa y arrebatada,
no asiste ni atiende a nada,
sino sólo a imaginar,
porque en sí debe pensar
la que se ve despreciada.80
Doña Sancha. Perder un amante siente
quien tantos sabe dejar.
Doña Clara. Un espíritu valiente,
hecho a vencer y matar,
se lastima fácilmente85
una vez que se ve herido;
porque como siempre ha sido
en la suerte superior,
lamenta el verse inferior
más que el daño recibido.90
Doña Sancha. Aquí sale doña Inés,
tan suspensa y divertida
como he dicho.
Doña Clara. Cierto es
su daño. Ella está corrida.
Doña Sancha. Natural interés.95
Sale doña Inés y Úrsula, criada.
Úrsula. Dos damas están aquí.
Doña Inés. Si no hay diferencia en mí,
¿cómo huye quien seguía
mis pasos?
Úrsula. Señora mía...
Doña Inés. ¿No soy la misma que fui?100
¿Tengo algún defecto yo,
que en tantos años no vio?
No puede ser.
Úrsula. ¡Ah, Señora!
Doña Inés. ¿Cómo dicen que me adora,
quien de mí se ausenta? No105
es posible.

Úrsula. Ella, imagino,
[aparte]
que se va así enloqueciendo
por ese rostro divino;
ni me escucha ni la entiendo.
¿En qué nuevo desatino¹¹⁰
la mete su entendimiento?
Ella rindió el pensamiento
al desprecio que imagina
en él, que ya no se inclina.
Por excusar su tormento,¹¹⁵
Garcí López inconstante,
con diferente cuidado
y divertido semblante,
repasa el rigor pasado.¹²⁰
Que me digas solamente
[a doña Inés]
si me escuchas, te suplico.
Doña Inés. Si tiene amor diferente...
Úrsula. El alma tiene en el pico;

para sí sola habla y siente.¹²⁵
[vase]
Doña Sancha. ¡Que tan divertida está
que no nos ve!
Doña Clara. Sí estará,
que a quien siempre ha despreciado,
le abrá un desprecio quebrado
los ojos, y no verá.¹³⁰
Doña Sancha. Garcí López viene aquí.
Doña Clara. Con eso volverá en sí.
Úrsula. Garcí López viene ya.
Doña Inés. ¿Qué dices? ¿A dónde está?
Úrsula. Y pienso que viene allí.¹³⁵
Garcí López y Arciniega, salen aparte.
Arciniega. ¡Bravos desprecios le has hecho!
Garcí López. Pues más se me abrasa el pecho.
Arciniega. Si eso dices y te humillas,
si amor te hace cosquillas,
ya no serán de provecho.¹⁴⁰
Juega y calla, que hoy verás
que cuando enamora más,
más queda de ti picada;
pues párate a la trocada,
y a la derecha le das.¹⁴⁵
Vuelve la cara hacia mí,
y no te mudes agora,
que está doña Inés allí.
Doña Inés. ¿Mira hacia acá?
Úrsula. No, señora.
Garcí López. ¿Hanos visto?
Arciniega. Señor, sí.¹⁵⁰
Garcí López. ¿A las damas he de hablar
y a ella no?
Arciniega. No hay que tratar,
que si miras al salirte,
¡Vive Dios! que es destruirte,
y que se ha de desquitar.¹⁵⁵
Garcí López. Déjame pasar siquiera
con el sombrero quitado.

Arciniega. Aunque negarlo quisiera
parecería cuidado,
y con él mismo nos viera. 160
El sombrero te permito
que te quites.
Doña Inés. Si es delito
y desamor y extrañeza,
a pesar de mi dureza
pienso ya que me limito. 165
Garcí López. Yo voy. ¡Dios me dé paciencia
para poder hacer hoy
a mis ojos resistencia!
Úrsula. Ya viene.
Doña Inés. Culpando estoy
sin causa su inadvertencia. 170
Garcí López. Ya, señora doña Clara,
si Fernán Téllez llegara,
el rey mi Señor le diera
su justo premio.
Doña Clara. Quisiera
que ahora el alma os mostrara 175
mi regocijo y amor.
¡El cielo os pague, señor,
las nuevas!
Garcí López. Las dos también
recibid el parabién
de otro supremo favor; 180
por esposa os da a García,
y a Nuño también a vos.
Doña Sancha. La dichosa suerte es mía.
¡Pagueos, Garcí López, Dios,
nuevas de tanta alegría! 185
Doña Inés. Sólo advierte si repara
en mí.
Úrsula. Aún no ha vuelto la cara;
Para la postre te deja.
Doña Inés. Según ya de mí se aleja,
Por partido lo tomara. 190
Doña Clara. ¿Habéis acaso advertido
que está doña Inés allí?
Arciniega. El rey, señor, ha salido,
y ha preguntado por ti.
Garcí López. De todo estoy advertido; 195
esta obligación tenemos
los que servimos.
Doña Sancha. Iremos
las dos a besar al rey
las manos.
Doña Clara. Y es justa ley.
Juntas pues las dos iremos. 200
Garcí López. Quédate como que esperas
algo.
Vanse García y las damas. Quédanse doña Irene, Úrsula y
Arciniega.
Arciniega. Aunque no me lo dijeras,
[aparte]
Se viene el juego jugado.
Úrsula. Sólo ha quedado el criado.
Doña Inés. Él me aborrece de veras. 205
Dile que se llegue aquí.

Úrsula. Gentilhombre...
Arciniega. ¿A quién? ¿A mí?
Úrsula. ¿Hay otro en este lugar?
Arciniega. La purga ha empezado a obrar.
[aparte]
Doña Inés. ¡Ven acá! Llégate a mí.210
Cúbrete.
Arciniega. Soy veraniego.
Doña Inés. No importa, yo te lo ruego.
Úrsula. ¡Oigan, y qué desviado!
Arciniega. Mi amo me lo ha enseñado,
y me ha pegado el despego.215
Doña Inés. ¿A qué te mandó quedar
aquí?
Arciniega. Quedéme a esperar
un cazador que le vendí
un gerifalte.
Doña Inés. Siempre temí,
pues se va a cazar.220
¡Yo muero!
Úrsula. ¡Ay Dios!
Doña Inés. ¿Qué es esto, naturaleza?
¿Sujeta y rendida, vos?
Arciniega. Desde aquí la suerte empieza
a ir trocada en los dos.
Doña Inés. ¿Qué tenía en qué ocuparse
hoy cuando el sarao dejó?
Arciniega. Sólo desapolillarse.
Doña Inés. ¿Tiene amor?
Arciniega. Tiene el que yo
al gran Turco. Es acordarse230
del tiempo que fue ignorante,
como polvos de diamante,
que en semejante ocasión,
polvos de diamante son
de firmeza semejante.235
Doña Inés. ¡Ven acá, amigo!
Úrsula. ¿Es posible
que tú has llegado a querer?
Disimula.
Doña Inés. Es imposible,
que siento como mujer,
y es el desprecio terrible.240
Dile si le ves volar
a alguna águila atrevida,
que otra deja en el lugar,
más Sujeta y más rendida.
¡Úrsula, déjame hablar!245
Dile que al cielo subía
con alas de confianza,
libre, ligera y baldía,
y le faltó la esperanza
del vuelo que hacer quería;250
porque es sacre el pensamiento,
y en punto de vuelo altivo,
le arrebató el sufrimiento;
y resuelto y vengativo,
le desprecia y rompe el viento.255
Di que este sangriento halcón
le dio alcance a mi afición,

y que tiene, certifico,
hecho de un desdén el pico,
y pica en el corazón;260
y si aquesto no te agrada,
di que medrosa y turbada
a decirle esto se esfuerza,
quien se estuvo haciendo fuerza
para no decirle nada.265

[Vase]

Úrsula. ¡Ay hombre! ¡Pluguiera al cielo,
que os abrasara en el suelo
un rayo!

Arciniega. Y ¿quién engendrara
después?

Úrsula. Dios lo remediara,
señor cara de mochuelo.270

Vase Úrsula y sale Garcí López.

Garcí López. ¿Qué hay, Arciniega?

Arciniega. Blandura.

Garcí López. ¿Qué dices? ¿Estás en ti?

Arciniega. ¡Vive Dios que está madura
como una breva!

Garcí López. Pues di:

¿Que ablandé una peña dura?275

¿Que encendí un pecho de nieve,
y deshice un mármol frío?

Arciniega. Y eso todo, ¿a quién se debe?

Garcí López. Todo se debe a tu brío,
a tu industria, airosa y breve.280

Dame esos brazos.

Arciniega. Yo sé

que doña Inés te los diera
mejor que yo te los daré.

Garcí López. ¿Es posible que es de cera,
la que acero y piedra fue?285

Arciniega. Valiónos el trascartón,

y águila dicen que es ya
del monte de su afición,

y por metáforas da
a entender su inclinación.290

Garcí López. Gracias doy al movimiento

de tus dulcísimos labios,

a tu claro entendimiento,

a la queja en mis agravios,

y al juego que fue instrumento;295

al primero que paró,

a la trocada que dio

ocasión que tú parases

su suerte y me remediases,

porque mi favor trocó.300

Arciniega. El juego de las mujeres

jamás paró en sus placeres;

tahúr simple que ganase,

sino es ya que le trocase

la suya. Si ganar quieres305

de la cruel con enojos,

has de adquirir los despojos,

porque en las suertes derechas

juegan y con cartas hechas,

os la meten en los ojos;310

y así en este rigor,
ganarás siempre, señor,
y nunca podrás perder,
porque éstas vienen a ser
las fullerías de amor.315

Garci López.¿Qué te parece que haga
ahora?

Arciniega. Fácíl será
el remedio pues que paga
tu amor, y aunque ella dará,
es bien que te satisfaga.320
Pídesela por mujer
al rey.

Garci López. Eso pienso hacer,
que yo sé que aunque la adore,
como mi intento no ignore,
que me la ha de conceder.325
cuéntame ya por su esposo,
al rey sin amor por mí,
y yo por ti, venturoso.

Arciniega.Ya sale. ¿Iréme yo?

Garci López. Sí.

Arciniega.¡Hágate el cielo dichoso!330
[vase]

Sale el Rey y acompañamiento.

Rey.¿Qué haces aquí?

Garci López. Un favor
quisiera a solas pedirte.

Rey.¡Salíos! Otro mayor
me escucha y he de decirte
cuál es.

Garci López. El que yo, señor...335

Rey.Escúchame y luego puedes
pedirme cuantas mercedes
quisieres, que bien podrás.

Garci López.Nueva vida me darás,
si una sola me concedes.340

Rey.Por no tener un criado
que a Inés se haya inclinado,
a callar me he persuadido
hasta agora que he sabido
que ya tú la has despreciado.345

Con dejarla de querer,
me has dado de quien fiarme,
mejor vida y nobleza;
y tú sólo has de ayudarme
a persuadir y vencer,350

porque estás tan ajustado,
que aún tu propia inclinación
después de haberme forzado,
pronostica mi afición
de que te estoy obligado.355

¡Pide agora! ¿Por qué tardas?

¿Cómo no pides? ¿Qué aguardas?

¿Hallas acaso avarientas
mis manos que cuando intentas
pedir algo, te acobardas?360

¡Pide!

Garci López. No me queda ya
[aparte]

en pedir sino la muerte.

¿Quién jamás visto se habrá
en desventura tan fuerte?

Rey. ¿Mis intentos culpará?365

[aparte]

En todo muestra el valor.

¿Qué tienen mis culpas? Gente,

¿Cómo no os vais?

Garcí López. Señor,

si un tiempo honraste mi frente

con el laurel vencedor,70

si esta roja cruz me diste,

si tu cazador me hiciste

y camarero, y me has dado

la espada que traigo al lado,

porque tú me la ceñiste,375

¿qué ha de pedir mi nobleza,

viendo que de tanta alteza

me baja tu pensamiento

a ser humilde instrumento

de una liviana flaqueza?380

Y aunque mi ser se ha aumentado

por tí, de suerte me impides

el honor que he conservado,

que por no hacer lo que pides,

trocara cuanto me has dado;385

de más de que en tí faltara

algún día esta pasión,

y en mí la opinión quedara

de tu ofensa, y con razón

tu mismo ser me culpara;390

y aunque ahora me concluyas

con la obediencia y me arguyas

en semejantes porfías,

que viendo de culpas inias

el ser de flaquezas tuyas;395

y pues me mandas hacer

lo que en tu daño ha de ser,

perdonar puede tu amor,

que a tí contra tí, señor,

no te quiero obedecer.400

Rey. De suerte me ha convencido,

[aparte]

y tan prudente y medido

desobliga y aconseja

que a un mismo tiempo me deja

quejoso y agradecido.405

Hoy mi pasión desbarata,

que cuando es el alma ingrata,

no hay remedio que lo impida

como hallar mala acogida

en aquél con quien se trata;410

y si en la virtud resbalo,

y me tiene, habré tenido

culpa si en él la señalo;

pues de ser bueno ha nacido

el no ayudarme a ser malo.415

No le quiero responder,

porque me hallo neutral

en culpar y agradecer.

[Vase]

Garci López. Mi privanza está mortal.

Aquí acabó mi poder.420

Sale Arciniega.

Arciniega. ¿Hay casamiento, señor?

Garci López. ¡Oh, nunca hubiera nacido!

¡Nunca admitiera tu error!

¡Nunca te hubiera creído!

Arciniega. Ya estamos de otro color.425

Bien me pagas la pandilla;

mas temo y no es maravilla,

que eres jugador ingrato,

y sé que darás barato

aunque ganes una villa;430

y es que aunque esté un majadero

toda la noche contando

verdad en suerte y dinero,

cuando el premio está esperando,

le dan con un candelero.435

Garci López. Ha pensado el rey que son

verdaderos mis desdenes,

y quiere que en su afición

le ayude.

Arciniega. Cogida tienes

de dona Inés la afición,440

y no importa.

Garci López. ¿Y mi lealtad?

Arciniega. Si te tiene voluntad,

y ya ha empezado a sentir,

ella le sabrá huir

el cuerpo a su Majestad;445

y si en aqueste rigor

es para mí lo peor,

yo pienso que sin jugar,

he de venir a pagar

Las fullerías de amor.450

Garci López. Respondí que no quería

hacer lo que me mandaba.

Arciniega. ¡Va a la industria mía

con tu privanza y recaba

que eso es de otra jerarquía!455

Contrarios has de tener,

si empieza el rey a torcer.

Garci López. Nuño y García serán

los que en mí se vengarán.

Arciniega. De los dos no hay que temer.460

Yo los traigo entretenidos,

y de suerte divertidos

porque te dejen privar,

que pienso que han de escapar

de mis manos sin sentidos;465

y si agora a decir vas

sus casamientos, darás

solamente el parabién

sin decir cómo o con quién.

Garci López. Pues ¿por qué?

Arciniega. Allá lo verás.470

Garci López. No discurro el pensamiento

que puedes interpretar

lo confuso deste intento.

Arciniega. ¿Tú no empezaste a tratar
por cartas tu casamiento⁴⁷⁵
con Fernán Téllez?
Garcí López. Sí, amigo.
Arciniega. Pues haz lo que yo te digo,
y déjame.
Garcí López. Mas ¿qué fuera
que Fernán Téllez dijera
para más pena y castigo,⁴⁸⁰
viendo que no privo ya
con el rey, que no me quiere
dar a su hermana?
Arciniega. No hará,
porque sabe que no muere
la nobleza que en ti está,⁴⁸⁵
y un noble es agradecido,
y cuando se satisfaga
de que tú la causa has sido
de su perdón, si te paga,
no importa que no has perdido.⁴⁹⁰
Garcí López. Nuño es éste.
Sale Nuño.
Nuño. ¡Vive Dios!
Que he de salir deste encanto,
y saber cuál de los dos
se engaña y pena entre tanto.
Arciniega. El dichoso, al fin, sois vos.⁴⁹⁵
Nuño. ¿De qué está triste?
Arciniega. Ha sentido
que a vos os haya el rey dado
lo mismo que él ha perdido.
Nuño. García dice engañado
que él el venturoso ha sido.⁵⁰⁰
Arciniega. ¿Él? Ahora lo veréis.
Nuño está aquí.
Garcí López. Bien podéis
besar al rey mi señor
las manos por el favor
que os hace. Esposa tenéis⁵⁰⁵
en palacio. ¿Sabéis ya
quién es?
Nuño. Dicho me lo ha Arciniega.
Garcí López. Pues
gozad
de la ocasión y abreviad.
Nuño. Perdióla y lo sentirá.⁵¹⁰
[aparte]
Sabe Dios que me ha pesado
lo que hoy perdéis.
Garcí López. Esto dice,
[aparte]
si no me engaña el cuidado,
por mi privanza y desdice,
pues ya el rey lo ha publicado.⁵¹⁵
Arciniega. Uno habla en doña Inés,
[aparte]
y otro entiende en su privanza;
algo tiene de entremés,
y aun de concierto de danza
con el cruzado de tres.⁵²⁰

Nuño. Voime a poner más galán
que el sol, pues la luz me dan
de otro sol.
Arciniega. Que ya os la han dado,
parece en lo deslumbrado;530
pero id que allá os lo dirán.
Este triste desposorio
los mata y nunca se ordena,
ni jamás será notorio,
porque hay maridos en pena
como almas de purgatorio;
Y ten más, otro aturdido.
Sale García.
García. Parece que está sentido
de que a doña Inés me han dado.
¿Qué tiene?
Arciniega. Hale el rey mandado
que os diga que seáis marido535
De doña Inés, y lo siente.
García. ¡Que sea tan inocente
Nuño, que dé todavía
en publicar que no es mía.
Arciniega. Espera, veréis si miente.540
García está aquí, señor.
Garcí López. Recibid el parabién
del amor y del favor
que os hace el rey, que otro bien
no os pudiera hacer mayor.545
¿Sabéis cómo os ha casado?
García. Ya, señor, me había dado
esas nuevas Arciniega;
y por lo que a ti te niega
el rey, estoy lastimado.550
No estoy, prenda de mi vida.
[aparte]
Garcí López. Todos saben mi caída.
¡Alto! No hay que aguardar.
Fortuna quiere empezar
las obsequias de mi vida;555
pero ¿qué es esto? Yo siento
el perder, siendo instrumento,
fe la privanza mayor
que ha dado el rey, mi señor,
a mi ser y nacimiento;560
y ¿puédenme a mí quitar
que no mereciese yo
haber llegado al lugar
en que ya me he visto? No.
Lo que me han podido dar;565
sólo han de poder quitarme;
y si de aquello que es mío
no han de poder despojarme,
en mi mismo señorío
he de venir a quedarme;570
y así si contento le doy
al rey la alteza en que estoy,
sin que haya pesar en mí,
pues me quedo en el que
si él me quita lo que soy.575
[Vase]

García. Sabrosas las quejas son
en boca ajena del bien
que se tiene en posesión.
Arciniega. Este viene a ser también
[aparte]
marido con trascartón.580
¿Cuándo se ha de rematar
[a García]
nuestra cuenta?
García. ¿Cuenta mía
tienes tú?
Arciniega. Y se ha de pagar
luego aquí.
García. Verla querría.
Arciniega. Ella se deja mirar.585
Memoria de los desdenes
hechos a Inés, y es deudor
García.
García. Sí, razón tienes,
y en casándome, mejor
te pagaré con mis bienes.590
Arciniega. Ahora, señor, que estás
sin cuidados, darás más;
y querría que pagases,
que si espero a que te cases,595
yo sé que no pagarás.
primero: desdén que un día,
dejó vacío el terrero
mi amo, porque asistía
doña Inés.
García. Vete y no quiero
negar esa deuda mía.600
Arciniega. Y ten más: que Inés salió
de negro y él se vistió
de nacarado.
García. Es verdad...
Arciniega. Y dijo: «Qué necedad»,
otra vez que ella escupió.605
García. ¿Quedan muchos?
Arciniega. Mil y tres,
de ojos, manos, boca, pies,
y aunque el número te arrastre,
son como hechuras de sastre
que se moderan después.610
García. Ven conmigo, que hoy pretendo
que enriquezcas.
Arciniega. Y hoy vendo
[aparte]
lo que compras ignorando,
pues tú mismo vas pagando
el mal que te voy haciendo615
[Vase]
Salen Doña Inés y Úrsula.
Doña Inés. ¿Quién te dijo que han venido?
Úrsula. Yo, que los he visto entrar
en este punto a besar
la mano al rey, y te pido
albricias.
Doña Inés. Úrsula, mía,620
tuyo es todo cuanto tengo.

Sale Doña Clara.
Doña Clara. Tan regocijada vengo
que me turba mi alegría.
Tu padre y tu hermano están
con el rey en este punto,625
y pienso que el premio junto,
que se les debe, tendrán;
y porque yo, Inés divina,
no pierda el que ahora espero,
dile a tu hermano que muero;630
dile que el alma se inclina
a su blanda sujeción,
que estoy tan enamorada,
que vivo en él transformada
por una amorosa unión.635
Dile que soy a quien debe
un natural sentimiento
desta causa, y di que siento
de su vista la más breve.
Dile, ¡ay Dios! ¿qué le dirás640
que por ello entienda aquí,
parte de lo que hay en mí,
aunque yo siéntalo más.
Así de los claros ojos,
las hermosas luces bellas645
menosprecien las estrellas
sin eclipsados enojos,
así, hermosísima hermana
del ingrato dueño mío,
no falte en mortal estío,650
del tiempo en perlas y grana,
la hermosura de tu boca,
y en el mundo la opinión
que a tan justa estimación
naturalmente provoca;655
que si de mi amor te obligas
que le digas tiernamente,
que te diga lo que siente,
para que tú me lo digas.
Doña Inés. En otro tiempo pudieras660
decírmelo que dudara
de otro amor, mas ya repara
mi voluntad en tus veras,
porque llegando a saber
de suerte lo que es amar,665
que por tí sabré pagar
como por mí padecer.
Ve, ve, que yo sabré aquí
si te paga con agravios.
Doña Clara. Mi vida dejo en tus labios.670
[Vase]
Úrsula. Bien quiere a tu hermano.
Doña Inés. Así
pluguiera al cielo me quisiera
aquel ingrato que ha dado
en huir de mi cuidado.
Úrsula. Tu hermano sale acá fuera.675
Sale Iñigo y Fernán Téllez, de camino.
Doña Inés. Padre y señor...
Iñigo. Solamente

tus brazos me pueden dar
vida a mí.
Fernán Téllez. Y yo descansar
en ellos.
Doña Inés. No me consiente
el contento deste día,680
que os declare lo que siento,
porque entorpece un contento,
cuando es tanta la alegría.
Íñigo.¿Cómo estáis, Úrsula?
Úrsula. Estoy
como quien sirviendo está685
a mi señora y ve ya
juntos tantos gustos hoy.
Íñigo.El rey, pienso que me dijo
que hoy en Palacio casaba
dos damas y que mostraba690
su semblante regocijo.
Fernán Téllez.¿Sabes, hermana, si acaso
se casa Clara también?
Doña Inés.Esa, ¿no queréisla bien?
Fernán Téllez.En fuego de amor me abraso,695
y tanto que estoy dispuesto
solamente a desear.
Doña Inés.Cuanto pude preguntar
me ha excusado con esto.
Íñigo.Parece que nos midieron700
el tiempo con el perdón,
pues en tan buena ocasión
a la corte nos trujeron.
Doña Inés.Lo que os sabré decir yo
es que si libres quedáis705
por Garci López lo estáis,
que es quien al rey lo pidió.
Íñigo.Tú solamente pudieras
pagar por mí esta amistad,
y el amor y voluntad710
que te tiene si quisieras.
ya por cartas se ha tratado
tu casamiento con él,
y en tu inclinación cruel
sólo habemos reparado.715
Fernán Téllez.Hermana, ansí eternamente
te haga el cielo dichosa,
que des la mano de esposa
al más discreto y valiente,
al Trajano de las leyes,720
al Cambises que pregona
el valor y la corona
de tantos pasados reyes;
al de más justa privanza,
al de mayor cortesía,725
y al que en esta monarquía
lo más imposible alcanza;
y yo sé que si la das,
y mudas de condición,
que en Castilla y en León,730
segunda reina serás.
Íñigo.Bien tu hermosura se emplea.
Úrsula.¡Ea! No hay que estar dudando.

Bueno es estarle rogando
lo que ella misma desea.735
Doña Inés. Tan engañados estáis,
y de razón tan ajenos,
que por alcanzar lo menos,
de lo más os olvidáis.

¿Qué importa que yo dé el sí,740
si claramente sé yo
que él ha de decir de no?
Íñigo. El sí también dará aquí.
Úrsula. Mal la saben entender.

[aparte]
Íñigo. Que le des, me resuelvo,745
la mano.

Doña Inés. Y yo a decir vuelvo,
que él es quien no ha de querer,
y porque veáis que es cosa
que ni la busca ni adquiere,
y si él la mano me diere,750
yo digo que soy su esposa.

Vanse Doña Inés y Úrsula.
Íñigo. ¿Cómo? La dificultad
está agora de su parte?

Fernán Téllez. Tú has venido a sujetarte
y a dudar su voluntad.755

Esto algún misterio alcanza,
y en tocándome al honor,
perdone el rey, mi señor,
y perdone la privanza,
que es privanza, ¡vive Dios!,760
que había el mundo de ver
hecho ceniza el poder
de los huesos de los dos;
pero aún sólo el movimiento
de imaginar que pudiera765
haber quien se me atreviera,
no cabe en mi pensamiento.

Íñigo. Cuando Garcí López quiera
no cumplir lo que ha tratado,
y quedar desobligado770
ahora y salirse afuera,
hay tantos en que escoger,
que al momento pienso yo
elegir otro.

Fernán Téllez. ¡Eso no!
Garcí López ha de ser 775
si el mismo Alfonso le diera
la mano, no hay que tratar.
el es quien se la ha de dar,
o la causa verdadera
por donde se excusa ahora,780
habiéndolo pretendido.

Íñigo. Mudanza se ha conocido
en Inés.

Sale García.
García. Hoy se mejora
mi buena suerte. Aquí están
[aparte]
juntos mi suegro y cuñado;785
el rey los habrá llamado,

y al casamiento vendrán.
Que me deis, padre y señor,
[a Íñigo]
esos brazos os suplico.
Íñigo. Ese nombre os certifico⁷⁹⁰
que le debéis a mi amor.
García. Y vos también me los dad,
por vuestra sangre y la mía.
Fernán Téllez. ¡Qué bueno que es el García!
Todo es pura voluntad.⁷⁹⁵
García. Al casamiento vendréis.
Íñigo. Ya, señor, se va trazando.
García. El rey os está esperando
Y así os pide que abreviéis,
que por los dos se dilata,⁸⁰⁰
y después se harán mejor
las escrituras.
Íñigo. ¡Qué amor!
[aparte]
De nuestro negocio trata
de la suerte que si fuera
suyo propio. ¡El Cielo os guarde!⁸⁰⁵
[a García]
García. Allá os aguardo que es tarde
y pienso que el rey me espera.
[Vase]
Íñigo. ¡Qué bondad!
Fernán Téllez. Siempre García
nos ha tenido afición.
Sale Nuño.
Nuño. Ya no puede el corazón⁸¹⁰
[aparte]
disimular mi alegría.
Tan bien venidos seáis
como habéis sido esperados.
Íñigo. Aquí tenéis dos criados
en los dos.
Nuño. Siempre me honráis,⁸¹⁵
que no es darme hoy a mí
el rey a Inés, porque yo
la merezco.
Fernán Téllez. ¿A quién la dio?
Íñigo. ¿A ti te la ha dado?
Nuño. Sí.
¿Eso ignoras?
Íñigo. Yo sé bien⁸²⁰
que el rey no me hará agravio.
Nuño. No procede como sabio
Fernán Téllez. La razón acaba, ¿quién?
Nuño. El que dijere que ha errado.
Fernán Téllez. ¿Quién?
Nuño. El rey, y a decir vuelvo⁸²⁵
que a probarlo me resuelvo.
Fernán Téllez. Acogístete a sagrado.
De Garci López es ya
mi hermana esposa.
Nuño. Será⁸³⁰
mía, que el rey me la dio.
Fernán Téllez. ¿Luego quieres competir
con Garci López?

Nuño. Pudiera,
si también el rey quisiera
darme la mano al subir.835
Fernán Téllez.¿Al mejor hombre te igualas?
¿No adviertes que opuesto al sol,
fueras Ícaro español,
aunque subieras con alas?
Nuño.Cuando el rey me dé a tu hermana,840
sabrás quien lo ha merecido.
[Vase]
Fernán Téllez.¡Aguarda, loco atrevido!
Íñigo.¡Qué juventud tan lozana!
Garcí López viene.
Fernán Téllez. Aquí
he de resolver el caso.845
Íñigo.Ten paciencia y habla paso.
Entra Garcí López y Arciniega.
Garcí López.¿Cómo? ¿Ya no soy quien fui?
El bien dudo y el mal temo,
y con mayor confusión,
anda mi imaginación850
de un extremo en otro extremo.
El general y su hijo
son éstos. Ya no querrán
darme a Inés porque verán
mi poca suerte, y me aflijo855
desto más que de perder
la privanza en que vivía.
Fernán Téllez.¡Seáis de la cortesía
depósito! Hoy se ha de hacer
en el uno y otro pecho860
hasta quedar satisfecho
en lo que he de proponer,
estas cartas, ¿de quién son?
Garcí López.Mías son.
Fernán Téllez. ¿Y me has pedido
a mi hermana?
Garcí López. A no haber sido865
desgraciado con razón,
la mereció mi esperanza.
Íñigo.¿Es porque el rey la ha casado?
Garcí López.No, sino porque ha faltado
con el tiempo mi privanza870
y aunque pudiera por mí
pediros la, agravio fuera
si la diéades por quien era,
no siendo lo que antes fui.
si a Garcí López la dais,875
yo soy el que siempre he sido,
y sí por lo que he perdido
la dabais, libre quedáis.
Íñigo.¿Hay otra dificultad
sino no privar?
Garcí López. Ninguna.880
Íñigo.Nunca en bienes de fortuna
tuve yo seguridad;
tuya es Inés.
Garcí López. Y mi vida
es vuestra.
Fernán Téllez. Ahora os daremos

nuestros brazos y queremos⁸⁸⁵
que nos des la bienvenida.
Garcí López. Amigo, de ti recibo
hoy nuevo ser. Tuyo soy.
Arciniega. Temblando de miedo estoy;
[aparte]
aquí me desuellan vivo.⁸⁹⁰
Salen Doña Clara, Doña Juana, Doña Sancha y Doña Inés,
García, Nuño, el Rey
Rey. En este día propicio
me habéis de tener.
Arciniega. Poco menos viene a ser
[aparte]
para mí que el del Juicio.
Rey. Dé la mano cada uno⁸⁹⁵
a su esposa.
Van a dar a un tiempo mismo la mano a Doña Inés, Nuño y
García
Fernán Téllez. ¡Bien, por Dios!
Íñigo. Esposa que se da a dos,
no deber ser de ninguno.
Fernán Téllez. La que hoy le das por mujer
a Nuño, dueño tenía.⁹⁰⁰
García. Que le dije que era mía,
y no lo quiso creer.
Doña Juana. Fernán Téllez, ¿yo he tenido
otro dueño?
Fernán Téllez. Aqueso fuera
si yo a ti te lo dijera. ⁹⁰⁵
Doña Sancha. Claro está si es mi marido
sólo Nuño.
Nuño. ¿Yo, señora?
García. Él se ha quedado difunto.
Arciniega. Todo el envoltorio junto
[aparte]
se desenfardela ahora.⁹¹⁰
Doña Sancha. Tan mío, Nuño, serás,
como de Clara lo es
García.
García. No es, sino Inés.
Fernán Téllez. ¡Otro mentecato más!
Rey. ¿Quién os ha hecho este engaño? ⁹¹⁵
García. Éste me engañó.
Nuño. Y a mí.
Rey. ¿Tú lo hiciste?
Arciniega. Señor, sí,
por excusar mayor daño;
escuché a Nuño y García,
que querían derribar⁹²⁰
a mi amo del lugar
que su privanza tenía.
Y a costa de sus dineros
y en su amor entretenidos,
los traía divertidos⁹²⁵
con dos casamientos güeros;
y si pagan sus errores,
más dinero es menester,
pues me quedan a deber
el no haber sido traidores. ⁹³⁰
Rey. ¿A quién dais a Inés?

Íñigo. Señor,
a Garcí López.
Arciniega. Tomad,
si le tiene voluntad.
Bolaberunt el rigor.
Rey. ¿Dónde está?
Fernán Téllez. Como ha perdido⁹³⁵
tu gracia, encubierto ha estado,
temeroso y recatado.
Rey. Quien eso os dijo, ha mentido.
¿Tú has perdido mi favor?
Garcí López. Yo, señor, lo imaginé.⁹⁴⁰
Rey. ¡Llégate a mí! ¡Abrázame!
Nunca te quise mejor.
Por ti en mi ciega pasión,
volví a cobrar vista y ser;
y así te vengo a tener⁹⁴⁵
en mayor estimación,
que si todos los criados
que sirven, aconsejaron
como tú, pocos erraran
de los que viven medrados.⁹⁵⁰
Nuño. Dame la mano.
Doña Sancha. Eso no.
García. Y tú a mí.
Doña Clara. Si me quedara
incasable, no tomara
la mano que a otra sobró.
Rey. Los dos se las podéis dar⁹⁵⁵
con mi gusto a Inés y a Clara.
Doña Inés. Sí daremos.

García. De tu cara,
¿qué pudiera yo esperar?
Arciniega. Como diestro jugador,
puse las suertes trocadas,⁹⁶⁰
y aquí acaban perdonadas,
Las fullerías de amor.

finis

Alabado sea el Santísimo Sacramento

Amén

Las fullerías de Amor
Gaspar de Ávila

Copyright Universidad de Alicante, Banco Santander
Central Hispano 1999-2000